

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. **América Latina: marxismo y posmodernidad**. Santa Clara, Cuba, y Bogotá, Colombia, Universidad de Las Villas y Universidad Incca de Colombia, 1994, 230 p.

A lo largo de una serie de trabajos elaborados entre 1988 y 1994 el autor aborda desde una perspectiva latinoamericana, la debacle del «socialismo real» y su incidencia sobre la teoría marxista, todo ello en el marco del auge del pensamiento postmodernista.

Guadarrama realiza un análisis crítico de las fuentes del marxismo, trascendiendo la tríada clásica (economía política inglesa, socialismo utópico francés y filosofía clásica alemana) a la que se someten las interpretaciones simplistas. Tal concepción le permite al autor superar las visiones omnicomprendidas del marxismo como filosofía acabada, capaz de resolver en todos los tiempos y lugares los problemas que se suscitan en el arduo proceso humanista de emancipación y construcción del socialismo.

Al entender la teoría marxista de este modo, es posible incorporar a su «núcleo duro», es decir, al sistema de tesis científicas principales que lo componen, todos los aportes que los diferentes intelectuales orgánicos han ido realizando a partir del análisis de las respectivas situaciones concretas que debieron enfrentar. Es así que se plantea como indispensable el estudio de figuras tales como el Che Guevara y Mariátegui entre otros revolucionarios latinoamericanos, como así tam-

bién de Trotsky, Ho Chi Minh, Gramsci, etc.. Todos ellos debieron confrontar con el pensamiento más avanzado de su época, y en la recepción crítica y dialéctica del mismo, realizaron aportes indispensables a la filosofía marxista.

Esta concepción de la teoría marxista en constante proceso de elaboración y desarrollo, contrasta con la interpretación que de ella realizó el «marxismo soviético» que en términos del autor, se limitó a una hermenéutica de las obras de Marx, Engels y Lenin.

Desde esta perspectiva abierta, plantea un desafío a los intelectuales latinoamericanos, quienes deben ser capaces de desarrollar no sólo una filosofía de la denuncia, sino también una filosofía matinal, en el sentido en que Arturo Roig la propone. Promover alternativas para el desarrollo y salidas a la crisis.

Esto entra en abierta contradicción con los planteos de los ideólogos del postmodernismo, «a quienes les interesa poner fin a la historia en su doble significación, como sentido o finalidad en su devenir, pero también y principalmente, como realización emancipadora de cualquier tipo de proyecto capaz de alterar el orden de cosas existente». Se trata de inculcar una visión pesimista, que pretende frenar cualquier impulso emprendedor, cualquier acción transformadora.

En contraste con la posición posmodernista respecto de la clausura de la historia, Marx sostiene que la historia se desarrolla a lo largo de un constante proceso de humanización de la humanidad, de modo que el hombre no es percibido como resultado, sino como proyecto. El marxismo debe ser creador, debe ser superación crítica de todo lo existente. Esto implica contribuir a «transformar el ser y la conciencia».

Analizando la caída del «socialismo real» Guadarrama afirma que ésta plantea un reto a la teoría marxista, que no debe limitarse a la teoría económica o política; exige una profunda reflexión filosófica respecto de los problemas del hombre, su esencia, su potencialidad y sus limitaciones. Recupera el pensamiento de Gramsci, afirmando que es de gran utilidad en estos tiempos de crisis, es uno de «los marxismos que necesitamos», principalmente por la óptica no determinista y antieconomicista de su obra.

Gustavo David Silnik